

Arte feminista y postconflicto: una lucha desde la representatividad y la crítica social (2023)

María Camila Cruz Borja

Introducción

Este texto titulado “Arte feminista y postconflicto: una lucha desde la representatividad y la crítica social” aborda un análisis desde la historia del feminismo, las diferentes pioneras del arte feminista, postconflicto y resignificación a través del arte con comunidades víctimas del conflicto armado, en este proceso se ve cómo las mujeres se organizan y se empoderan para reconstruir el tejido social y transitar hacia una paz estable y duradera.

En algunas ocasiones las mujeres han sido protagonistas de la crudeza de la guerra y sus múltiples consecuencias, como el perdón, la reincorporación a la vida social, y el constante trabajo colectivo alrededor de estos procesos, las mujeres tienen una capacidad increíble de salir adelante y ayudarse entre ellas mismas, la resignificación a través del arte es una muestra de ese poder femenino.

La historia es un componente fundamental y determinante para hacer que estos procesos sociales surtan efecto y sean replicables, la representatividad de lo femenino en el arte, ha sido fuertemente limitado y ridiculizado, es por esto que las mujeres se replantean esas estigmatizaciones que por siglos se ha tenido, tomarse nuevas y mejores perspectivas desde la participación activa y constante de las mujeres artistas, haciendo una arte feminista que se proyecte a futuro como una herramienta de lucha histórica.

Arte feminista y postconflicto: una lucha desde la representatividad y la crítica social

La representación de la mujer en el arte, la literatura y la cultura en general, siempre ha estado fuertemente influenciada por las normas de la sociedad de la época. Esto a menudo llevaba a la representación de la mujer como un objeto de deseo, sumisión o incluso opresión. En cada periodo del surgimiento del arte, se le daba una estigmatización o “ciertos atributos” a la idea de la mujer, así como la idealización de la feminidad; se presentaba a la mujer como un ser angelical, pasivo y delicado, cuyo propósito principal era el cuidado del hogar y de la familia. Este ideal de feminidad a menudo reducía a las mujeres a roles domésticos y limitaba su participación en la esfera pública. “La mayoría de las representaciones de la mujer en el arte antiguo se basan en la creencia de la Madre Tierra como Diosa suprema”. (Vicente de Foronda, 2018).

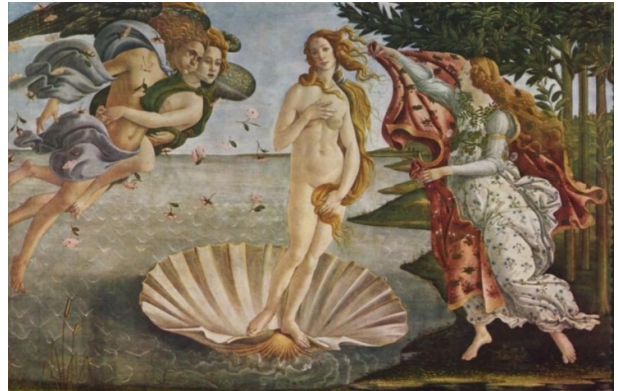
Imagen 1. Las tres Gracias (siglo I-II d.C.), de la Villa Cornovaglia en Roma.

Obra de la Colección Borghese y procedente del Museo de Louvre. (Borghese)



Imagen 2. Sandro Botticelli, “El nacimiento de Venus”.

Temple sobre lienzo, 1482-1484. (Boticelli).



Las mujeres en la literatura y el arte a menudo se limitaban a roles estereotipados, como la dama en apuros, esto alimentó la percepción de las mujeres como seres dependientes y menos capaces que los hombres. También, en la mayoría de las representaciones, las mujeres carecían de voz y agencia propia. Eran retratadas como personajes pasivos que no tenían control sobre sus propias vidas y decisiones, influenciando las limitaciones significativas en cuanto a sus derechos y oportunidades, como el derecho al voto, el acceso a la educación superior o la participación en el ámbito laboral.

Estas estigmatizaciones a las mujeres no eran exclusivas del primer mundo o los países donde nació el arte de vanguardia, repercutía en la vida de las mujeres de todo el mundo, simultáneamente se agudizó en el periodo de las conquistas, y Latinoamérica, heredando esos prejuicios no fue la excepción.

“Las características de lo femenino que se privilegiaron tenían que ver con la mujer virginal y angelical, obediente, sumisa, sacrificada y virtuosa en las labores domésticas, con la exigencia hacia el último cuarto de siglo de una formación más culta para ser una mejor compañera, pero sin dejar de atender sus deberes de madre y esposa”. (Hoyos, 2015)

Esta concepción de la mujer como un ser angelical y obediente limita y condiciona lo que puede o no ser o hacer una mujer, no solo desde el campo artístico sino en cada una de las esferas de la vida, tanto privada como pública. Las estigmatizaciones a las mujeres en el campo artístico siempre han existido, no obstante, con el surgimiento de los movimientos feministas en los años 60 y 70, y la liberación femenina ese paradigma fue adquiriendo otros matices.

“Lo que no se conoce no existe. Sin embargo, existimos en todos los campos de la creación. Resulta llamativo que cuando se las menciona sea como “excepciones”. Es obligación de todos-as acabar con la lacra que supone ser una excepción en un mundo de hombres. No podemos ni debemos conformarnos con estos nombres, ecos mínimos, resultantes del mismo sistema castrador que expulsa al resto de las artistas de la formación, del reconocimiento, del prestigio, en definitiva, de la Historia del Arte”. (Carabias Álvaro, 2018).

La reflexión hecha por Álvaro tiene mucho que ver con el poder ejercer un cambio representativo y valioso en cuanto a las formas de lo que está normalmente establecido y acabar con eso con todas las herramientas que como seres humanos poseemos, ya que es la capacidad de las personas de cuestionarse el orden público y el sistema como se llegan a verdaderos cambios.

La revolución femenina repercutió globalmente y en todas las esferas públicas y privadas de la vida de las mujeres, trayendo consigo expresiones artísticas diversas que permitieron darle voz y voto a mujeres artistas emergentes en todo el mundo. Dadas las circunstancias que atravesaban las mujeres por la falta de participación y exclusión de una sociedad machista, este fenómeno se presentó también como una herramienta de lucha y empoderamiento de las mujeres, transformando la forma de representación e idealización de estas; en Latinoamérica se daban a conocer nombres como María Izquierdo, Frida Kahlo, Débora Arango, entre otras. Estas artistas en su momento cuestionaron fuertemente el sistema y se replantearon su postura como mujeres y artistas, abriéndose paso en el mundo del arte y la crítica social.

Esta ola del movimiento feminista, no solo se cuestionaba los estereotipos históricamente atribuidos a las mujeres en el campo artístico, del mismo modo los roles de género y la violencia sistematizada a las mujeres en todos los ámbitos, el componente artístico permite que se evidencia mucho más esos procesos de resignificación. En Colombia, por ejemplo, se atravesaba la crudeza del conflicto armado y muchas, por no decir todas, las artistas emergentes se centraban en las consecuencias que esto traía a la población civil y sobre todo a las víctimas, además de pronunciarse frente a las limitaciones que enfrentaban como mujeres.

“La trasgresión fundacional con la cual las mujeres emprenden este proceso, tiene lugar en la década de los años 70, en el contexto de la revolución de lo

cotidiano, de lo privado y lo íntimo, la cual inaugura un feminismo subversivo, anti sistémico, radical y crítico del patriarcado y las instituciones que lo sustentan”. (Flórez, 2017)

Una de las referentes más importantes del arte feminista de mediados del siglo XX, fue la maestra antioqueña, Débora Arango, su obra es una crítica al sistema patriarcal y machista agudizado en la época, que deslegitimaba y ridiculizaba la participación femenina en la vida pública y la limitaba a los quehaceres del hogar y el cuidado de la familia. La obra de Arango enmarca toda una generación de artistas emergentes que cuestionaron el sistema, erigiéndose como dueñas de su propia vida y la forma de vivirla sin estar sujetas a los cuestionamientos de la sociedad, por esto su legado artístico contribuyó a visibilizar el arte colombiano, al reconocimiento de los procesos sociales, la lucha femenina, la crítica a la gobernabilidad y a la violencia.

“El temprano acceso al espacio público le confirió a Arango una forma de interacción con otras situaciones de la vida cotidiana como los bares, el trabajo, la maternidad, el desplazamiento y la violencia, entre otros. Estas variables fueron perceptibles a lo largo de su obra y retomaron experiencias de la realidad local y nacional como la prostitución, la migración rural, los escándalos políticos, etc. En el trabajo de la artista hubo una atención especial sobre las mujeres, enfocadas de manera particular en la exposición de las relaciones de poder y autoridad que estas experimentaron, el tabú de la sexualidad femenina y las experiencias tradicionales de las mujeres como la maternidad, inscritas en narrativas del conflicto”. (Orozco, 2019)

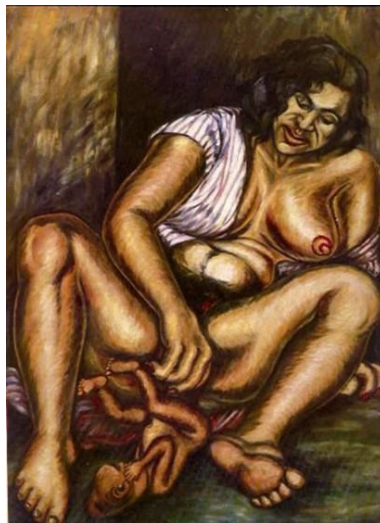


Imagen 3. Madona del silencio. (ca. 1944)
Madona del silencio. (ca. 1944) de Débora Arango (1907-2005). Oleo sobre lienzo. Museo de Arte Moderno de Medellín. Esta obra es representativa del carácter social de la obra de Débora

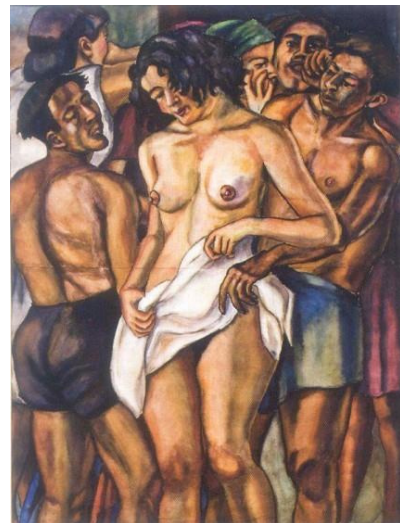


Imagen 4. Frine o trata de blancas (ca. 1940)
Frine o trata de blancas (ca. 1940) de Débora Arango (1907-2005). Acuarela sobre papel. Museo de Arte Moderno de Medellín. Acuarela que toca el tema de la prostitución en Medellín

El trabajo artístico de Arango permanece vigente hoy en día, y es un referente del arte feminista para los procesos que se han llevado a cabo en el marco del postconflicto. Un ejemplar de este tipo de procesos artísticos es el proyecto de investigación-creación llamado “Mi historia aún no termina”, realizado en la ciudad de Bogotá en el año 2018, que contó con la participación de mujeres excombatientes, mujeres víctimas del conflicto armado y mujeres de la población civil. En este proceso de reincorporación, y resignificación, se trabajó con una perspectiva de diseño con enfoque social, como resultado de la experiencia se obtuvo una colección de indumentaria (como representación de las mujeres participantes), una exposición de la exploración arte-tejido, y un grupo de mujeres empoderadas en su tejido social. (Vanessa, 2019).

Este proceso contribuyó en gran medida al replanteamiento de ser mujer antes, durante y después del conflicto armado, y como a través del arte y la juntanza se crean las bases para reconstruir el tejido social y permitir la reincorporación de las mujeres excombatientes, (quienes también sufrieron una violencia sistematizada en las filas de los actores armados), además de ejercer un papel determinante en los procesos de creación, participación históricamente ocupados y/o dirigidos por hombres.

La violencia sistematizada al hecho de ser mujer se ha vivenciado tanto en la historia del arte como en las relaciones sociales y a nivel global, que enfrentarse a ello supone una odisea, no solo como mujeres sino como sociedad. Es en las expresiones artísticas y procesos de resignificación donde se logra transformar este paradigma que se ha construido a través del tiempo, y son las personas que han enfrentado escenarios de violencia, exclusión, rechazo y estigmatización las que se superponen a estas condiciones y se replantean su papel en la sociedad.

Evidentemente este proceso no solo corresponde a las mujeres, ya que son ellas las que han sufrido este flagelo, sino también concierne a todos los integrantes de la sociedad, teniendo en cuenta la universalidad del machismo y la opresión histórica que han sufrido las mujeres en todos los hitos históricos, donde se les ha invisibilizado, negado, y robado la participación en todos los ámbitos, y que aún hoy se sigue sufriendo de estigmatizaciones, exclusiones y violencia de género que persisten en continuar, es necesario el replantearse este tipo de violencias que se normalizan en la sociedad.

Conclusiones

En síntesis, la representación de la mujer en el arte, la literatura y la cultura ha estado históricamente arraigada a las normas sociales dominantes, perpetuando estereotipos que limitaban su papel a roles pasivos y subordinados. Desde la antigüedad hasta principios del siglo XX, la mujer fue idealizada como un ser angeli-

cal y sumiso, relegada a roles domésticos y desprovista de voz y agencia propias. Estas representaciones tuvieron un impacto tangible en la vida de las mujeres, afectando sus derechos y oportunidades en diversos aspectos, desde el acceso a la educación hasta la participación en la esfera pública.

En Colombia, en medio del conflicto armado, las artistas se enfrentaron a las consecuencias del conflicto y a las limitaciones impuestas a las mujeres. Débora Arango, en particular, utilizó su obra como crítica al machismo y a las restricciones impuestas a las mujeres, abordando temas como la prostitución, la migración y la violencia. Su legado continúa siendo relevante en el postconflicto, donde el arte feminista se ha convertido en una herramienta para la resignificación y la reconstrucción del tejido social.

En última instancia, el arte feminista y su influencia en el postconflicto no solo representan una lucha por la igualdad de género, sino también para transformar paradigmas arraigados, de construir identidades y fomentar la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. La violencia sistematizada hacia las mujeres requiere un replanteamiento profundo y colectivo, y el arte emerge como un vehículo poderoso para este proceso de reflexión y cambio.

Referencias

Arango, B. (s.f.). Óleo sobre lienzo. 10 obras icónicas de la maestra Débora Arango. Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango. <https://www.elcolombiano.com/multimedia/imagenes/10-obras-iconicas-de-la-maestra-debora-arango-KG3181581>

Arango, D. (s.f.). Frine o Trata de Blancas. 10 obras icónicas de la maestra Débora Arango. Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango <https://www.elcolombiano.com/multimedia/imagenes/10-obras-iconicas-de-la-maestra-debora-arango-KG3181581>

Borghese. (s.f.). Las tres gracias. «Mujeres de Roma. Seductoras, maternales, excesivas». Museo del Louvre, Roma. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/exposicion-mujer-sociedad-romana_9853

Boticelli, S. (s.f.). El nacimiento de Venus. Sandro Botticelli, “El nacimiento de Venus”. Temple sobre lienzo, 1482-1484. Galería de los Uffizi de Florencia, Florencia. <https://educacion.ufm.edu/sandro-botticelli-el-nacimiento-de-venus-temple-sobre-lienzo-1482-1484/>

Carabias Álvaro M. (2018). Presentación: La persistente invisibilidad de las mujeres en el arte. *Investigaciones Feministas*, 9(1), 1-7. <https://doi.org/10.5209/INFE.60138>

Cuesta Flórez, A. (2017). Visionarias de la perspectiva de género en el arte contemporáneo del Caribe colombiano. *Memoria Y Sociedad*, 21(42), 58–81. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys21-42.vpga>

Hoyos, L. A. (2015). Rosas y espinas. Representaciones de las mujeres en el arte colombiano 1868-1910. *Revista CS*, (17), 83-108. <https://doi.org/10.18046/recs.i17.1970> https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1970

Marrugo Orozco, C. (2019). Agencia, mujeres y pintura: la experiencia de Débora Arango Pérez, 1950-1954. *La Manzana De La Discordia*, 14(1), 65–74. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v14i1.8062>

Martínez, V., y Dotor, Ángela. (2020). El diseño y experimentación textil como representación y resignificación de la mujer en el postconflicto en Colombia. *designia*, 7(2), 67–87. <https://doi.org/10.24267/22564004.447>

Vicente de Foronda, P. (2018). La mujer como objeto de representación hasta principios del S.XX. *Atlánticas. Revista Internacional De Estudios Feministas*, 2(1), 271–296. <https://doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.1977>